

30/1/78

Desde Nueva York, por Sergio Vodanovic:

NO CONVENCE EXITO DE OBRA DE UN JOVEN AUTOR INGLES

"Vuelve la Mirada en Cólera" de John Osborne

A los 27 años de edad, con dos obras estrenadas, la primera, aclamada y discutida por el público y la crítica de los principales centros teatrales del mundo y la segunda que tuvo el honor de ser protagonizada por Sir Laurence Olivier, John Osborne es considerado como el más brillante de los autores teatrales jóvenes, desde el advenimiento de Arthur Miller y Tennessee Williams.

Su primera obra "Look back in Anger", ("Vuelve la mirada en cólera") ha merecido semejantes adjetivos encomiá-

"Look back in Anger" transcurre en un altílo donde viven los Porter con la compañía de un amigo, vecino de pieza quien, según su propia expresión, hace las veces de "tierra de nadie" en la eterna querrela del joven matrimonio. Hablar de querrela, sin embargo, conduciría a error. Es más bien el ácido y resentido monólogo de Jimmy Porter, ante el cansado silencio de su mujer.

Toda la obra está encerrada en el constante parlotear de Jimmy Porter. A su ironía, su enojo y su decepción, no se escapa nada. Repleto de energía, sintiéndose joven, el personaje de Osborne, no encuentra que en el mundo de hoy existe una causa noble por la que luchar: todo su ímpetu juvenil, su decepción e inseguridad, la lanza en contra del mundo que lo rodea, burlándose de él o minimizando sus instituciones, pero incapaz, también, de tener una solución para su angustia.

"Nadie piensa —dice Jimmy Porter—. A nadie le importa nada. No hay creencias, no hay convicciones ni tampoco hay entusiasmo".

Si su ácida queja y su desconcertante posición ha logrado entusiasmar a los espectadores de Europa y de los Estados Unidos es porque, en cierta medida dramática, Jimmy Porter, representa a la juventud de nuestro tiempo cuyo futuro está ensombrecido por la posibilidad de una guerra en la que el hombre no contará como fuerza, sino sus científicos inventos de muerte y cuyo pasado está adherido al recuerdo de otra guerra en la que fueron muy niños para participar, pero de cuyos efectos no pueden aún desprenderse.

Como testimonio de los sentimientos de una generación, con tales antecedentes y tales

perspectivas, "Look Back in Anger" tiene un hondo significado de difícil captación, se nos ocurre, para un público latinoamericano que ha tenido el privilegio de ver una guerra o captar la posibilidad de ella sólo a través de la butaca de un cine en que se exhiben noticiarios.

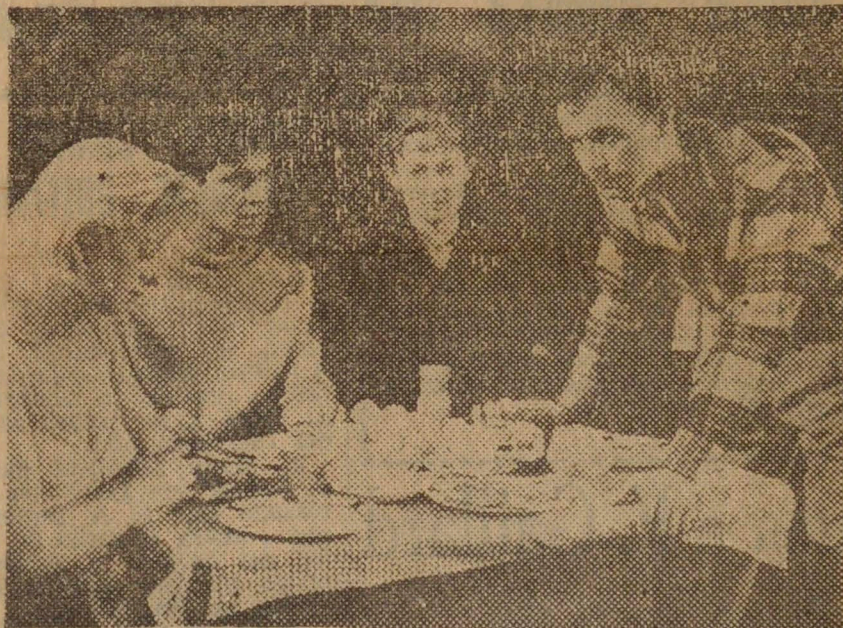
En esta conjunción con la realidad debemos encontrar el principal mérito de "Look Back in Anger" y del definido retrato que de su personaje central, Jimmy Porter, hace el autor John Osborne.

Sin embargo, si analizamos el drama desde un punto de vista meramente teatral, sus imperfecciones y vacíos serán más que aparentes. Aún el acabado retrato de Jimmy Porter tiene defectos. Si como personaje social, representativo de una época y, consecuentemente, como ente abstracto, Jimmy Porter convence plenamente, no se produce otro tanto al analizarlo como personaje humano. Si bien el autor trata, en momentos darle perspectivas vitales, insinuando su debilidad dentro de su aparente fortaleza, mostrando su necesidad de amor, ante su impecable rechazo a todo lazo afectivo, Jimmy Porter está demasiado comprometido con ideas y con el mundo que lo rodea para permitirnos que les conozcamos en su íntima realidad. Así, cada variación argumental, como son el abandono de su esposa y el retorno de ella, no tiene claras motivaciones y ello, en definitiva, es una resultante de la escasa profundidad psicológica que Osborne da a su personaje.

Todo lo que Jimmy Porter dice tiene interés y es significativo porque, a través de él, estamos escuchando a una juventud desengañada, iconoclasta y pesimista, pero lo que a

Jimmy Porter le ocurre, como persona, y no como representante de nadie, carece de interés resulta antojadizo y falla como materia dramática.

Con la presencia de Jimmy Porter, la nutrida galería de personajes del teatro contemporáneo se ha enriquecido ciertamente, pero el aporte de Osborne, en nuestro criterio, es meramente circunstancial. Ha logrado captar un momento, una situación, un fugaz pasaje de la aventura humana, pero ha fallado en transmitirnos algo de lo substancial y eterno que el hombre posee y del que han dado testimonio tantos dramaturgos del mundo de hoy.



Una escena de "Vuelve la Mirada en Cólera".

LA PROXIMA SEMANA.